



Martín Mar Calderón

Sergio Jiménez Ruiz

Medicina Náhuatl

ANTROPOLOGÍA MÉDICA 2

Grado: 2°

Grupo: "C"

Comitán de Domínguez, Chiapas a 22 de
marzo de 2022.

MEDICINA NÁHUATL

Milenios de un esfuerzo humano que fue capaz de transformar a cazadores integrantes de bandas nómadas en agricultores de alta cultura fueron acumulando sus huellas en el territorio que hoy llamamos mexicano. A principios del siglo XVI una superárea cultural que ha recibido el nombre de Mesoamérica. Esta superárea mesoamericana abarcaba pueblos de diversas características somáticas y pertenecientes a muy diferentes familias lingüísticas; pero todos participaban de una misma base cultural, sobre la que habían elaborado culturas locales en una rica gama de matices. Todos eran agricultores que vivían fundamentalmente de maíz, frijol, calabaza y chile, productos cultivados con escasos recursos tecnológicos, ya que carecían de animales domésticos tan robustos como para dar su fuerza a los labores del campo, o tan grandes como para proporcionar el abono que las tierras necesitaban.

Formaban grupos que se habían ligado inicialmente por lazos familiares, sobre los que surgieron nexos políticos, religiosos, administrativos, laborales y militares. Estos grupos, que en idioma náhuatl recibían el nombre de calpulli, estaban sometidos a regímenes centrales encargados de la dirección gubernamental, de las magnas obras comunales, de las relaciones exteriores, de las instituciones de alta cultura y de la guerra, fuente ésta también de riqueza para los pueblos poderosos.

que lograban la hegemonía en las diferentes zonas, y origen de la pobreza de los débiles que tenían que sostener con los escasos excedentes de su producción su situación de "aliados" sometidos.

Los centros de población, con las naturales diferencias que su magnitud determinaba, estaban formados por un núcleo político y ritual, asiento de los gobiernos políticos y eclesiástico, lugar de celebración de las principales fiestas religiosas y de las actividades mercantiles, y por los territorios fundamentalmente agrícolas de los diversos calpulli. Estos, que no forzosamente eran de iguales orígenes étnicos e idioma, llevaban una vida más o menos autónoma en cuanto a sus intereses particulares - educación, culto a sus dioses de grupo, policía, gobierno interno, distribución de tierras a sus miembros, ayuda a los necesitados, censo, reparto de obligaciones tributarias individuales - mientras que funcionaban como unidad administrativa, fiscal, política y militar frente a la organización centralizada.

Las relaciones del hombre con la tierra, con su trabajo con el hombre mismo, foidaro nuevas estructuras celestes, terrestres e infernales, nuevos dioses, nuevos tipos de diuigentes, nuevas aspiraciones; pero junto a los nuevos principios médicos subsistieron algunos antiguos ligados a muy altos valores; quedaron adheridos como sencillas formulas que, de lado atrás

Las concepciones que las originaron, simplemente fueron enriquecidas por las que nacieron de nuevas cosmovisiones y mitologías.

Esto produjo en la medicina náhuatl la existencia de conceptos teóricos, procesos curativos mágicos o supuestas enfermedades de entidades anímicas muy generalizadas no sólo en el periodo clásico, sino a partir de épocas que no pueden precisarse y que se prolongan hasta nuestros días. Por tal motivo la medicina náhuatl podría ser apreciada en parte como logro particular de un pueblo, pero existe bajo más amplia perspectiva un fenómeno cultural común en Mesoamérica, en amplias regiones de América o, en ocasiones, en América y en buena parte del continente asiático.

A partir de los años treinta, los etnógrafos han registrado la existencia de una clasificación de enfermedades que se funda en supuestas cualidades designadas como frío y calor. Esta clasificación parece extenderse por el territorio de México. Según Ingham, esta polaridad queda enmarcada en una concepción del universo cuyos elementos positivos y negativos se conciben limitados y equilibrados, sumándose en una totalidad neutra que vale cero. Calor y frío son cualidades y no cantidades térmicas; no tienen relación con la temperatura, cuando menos no en los términos de correspondencia forzosa. Muchos pueblos indígenas

de la actualidad hacen distinción entre "enfermedad buena", o sea la causada por la divinidad, y "enfermedad mala", la que proviene de la voluntad humana.

Entre los nahvas prehispánicos los magos maléficos eran llamados "hombres búhos" - tlatlacatetolo - y se creía que los orígenes de sus poderes eran el nacimiento bajo un signo propicio del tonalpohualli y el aprendizaje de las malas artes. El origen divino, humano o puramente natural de las enfermedades, que tanto influía en su naturaleza, justificaba la importancia que para los nahvas tenía el diagnóstico.

Independientemente de que la religión, la magia y la observación de la naturaleza proporcionasen más o menos caudal de medios para combatir la enfermedad, la muerte y el dolor, el conjunto de conocimientos adquiere una sistematización que deriva de principios teóricos, ya de naturaleza religiosa, ya surgidos de la cosmovisión, ya de procesos naturales observados, reales o de falsa apreciación, que otorga a las ideas, procedimientos y nociones la calidad de crepo.

Bibliografía

Austin, A. L. (03 de mayo de 2017). *https://www.historicas.unam.mx/*. Recuperado el 14 de marzo de 2022, de https://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/textos/153_04_01_Introduccion.pdf